

# LAS CLASES SOCIALES EN ACCION FRENTE AL ESTADO GUATEMALTECO

## Algunos conceptos para el análisis de la burguesía en Guatemala

René Poitevin

### 1. PLANTEAMIENTO DEL TEMA.

Para hablar sobre la burguesía en Guatemala se tiene forzosamente que tener en cuenta, no sólo el surgimiento y proceso histórico de esta clase social, sino el de toda la formación social guatemalteca y, dentro de ésta, destacar la evolución del Estado como una de las formas de expresión de sus intereses de clase.

Hablar de burguesía en el caso guatemalteco, como muchos en América Latina, implica remontarse a la reforma liberal que, entre nosotros, se inicia hacia 1871. En esta época se van a establecer aquellas relaciones de producción típicas del desarrollo desigual y combinado del capitalismo dependiente que se instaura con motivo del advenimiento del cultivo del café. En otras palabras, aquí surge esa llamada oligarquía terrateniente que mezcla en sus relaciones de producción rasgos típicamente precapitalistas con otros que no lo son. En este momento también, y subsecuentemente, se lleva a cabo la reorganización del Estado en todo sentido, especialmente, en su aparato administrativo.

Este panorama, junto a la presencia siempre constante y determinante en el plano político de la burguesía comercial, dará lugar a la especificidad de Guatemala; en ambos casos los orígenes de la burguesía nacen estrechamente ligados al mercado mundial y en una forma que se puede llamar sin ambages dependiente.<sup>1</sup> Esto va a dificultar desde un inicio cualquier posibilidad de concreción de una burguesía nacional.

La situación se hace más compleja cuando, a mediados de los años 30, la dominación oligárquica hace crisis no solamente a nivel económico, en consonancia con el fenómeno mundial de ese momento, sino también internamente a nivel político, permitiendo de paso la irrupción de las capas medias como actores de primer plano, sobre todo en el aspecto político.

### 2. EL PROYECTO FRUSTRADO.

Hasta aquí, el panorama de la formación social guatemalteca no escapa a ninguna de las grandes líneas del proceso histórico latinoamericano. Pero hacia 1944 se produce el fenómeno de la llamada Revolución de 1944, que si bien no es algo fuera de lo común dentro del panorama político de la época, sí va a tener en su desenlace aspectos específicos.

La Revolución de 1944 significa para la formación económico-social guatemalteca, aparte de un verdadero intento de modernización de las relaciones de producción existentes en lo político, una crisis de hegemonía aún no resuelta. La oligarquía en crisis se enfrenta a un frente popular encabezado y dirigido por las capas medias de la población, las cuales efectivamente toman para sí el aparato del Estado y tratan de llevar a cabo desde esta trinchera un proyecto político y económico que favorezca sus intereses y que, en el fondo, no es otra cosa que la modernización de las relaciones de producción y la democratización del país. Este paso va también a instaurar un esquema de mediaciones políticas en el seno del Estado Guatemalteco, sobre todo con la canalización de reivindicaciones y demandas del campesinado, que se hace presente exigiendo mejoras a su nivel de vida. Al mismo tiempo, se va a comenzar a dar aquí un fenómeno que, para el caso que nos ocupa, es primordial; las capas medias, "dueñas" del aparato del Estado, empiezan a utilizarlo como mecanismo de acumulación que les va a permitir su ascenso social y su conversión en una burguesía media. A mediano plazo, esto va también a producir el deterioro de los mecanismos de mediación instaurados.

Las capas medias no pueden desde luego imponerse en forma hegemónica en la sociedad, ni tienen tampoco la oportunidad suficiente para consolidarse como burguesía. Por una parte, las masas populares organizadas y puestas en acción política

amenazan con desbordarse en cualquier momento y, efectivamente, así lo hacen al final de la experiencia, es decir, al comienzo de la reforma agraria. Por otra parte, es todavía imposible luchar en forma abierta y frontal contra la oligarquía y los comerciantes coaligados que mantienen el control de la estructura económica del país y que, sólo al final, se ven más o menos seriamente amenazados por las masas del pueblo que comienza a organizarse y el poder del aparato del Estado. A lo anterior habría que agregar que, tanto la nueva burguesía como la oligarquía, comprenden que la forma de frenar la experiencia pasa forzosamente por la alianza con los intereses del capital extranjero, que se ve amenazado por la prédica de tipo nacionalista del proyecto.

Hay durante todo este período una evidente falta de hegemonía, ya que, por una parte, la oligarquía y sus aliados, sobre todo extranjeros, ha perdido el contacto con el aparato del Estado, principal actor político de la época; por otra parte, éste no se muestra capaz de asegurar el control de las relaciones de producción existentes. No podía ser de otra manera, ya que la formación social guatemalteca a nivel puramente estructural carecía, como carece todavía, de una homogeneidad en cuanto a relaciones de producción, en el sentido de que el Estado tuviera una administración coherente y eficaz que le permitiera convertirse en el principal agente implantador del nuevo proyecto. Esta es una de las razones que hacen que la experiencia fracase o más bien se frustre. Tanto en su aspecto político, que conlleva una experiencia limitada de democracia burguesa, como en el aspecto económico de modernización, esta heterogeneidad hace imposible la hegemonía de la burguesía que no era lo suficientemente fuerte, ni aun en el caso de que hubiese llegado a dominar todo el Estado, para imponer su proyecto a una oligarquía que dominaba fuertemente toda la sociedad civil, sobre todo en el plano ideológico.

Así, a partir de 1954 la burguesía en Guatemala se encuentra frustrada en su proyecto y posibilidad de creación de un capitalismo nacional, en el que quizás hubiese podido ejercer un liderazgo. Por otro lado, se encuentra bastante temerosa de cualquier posibilidad de movilización popular, habiendo renunciado, en su alianza con la oligarquía, a todo intento de ampliación del mercado interno que pasase por una reforma agraria o su equivalente, y totalmente sometida al capital extranjero. Este sometimiento al capital extranjero está totalmente de acuerdo con sus orígenes, tanto oligárquicos como comerciales y, aun en el caso de la acumulación por medio del aparato del Estado, la alianza con el extranjero no sólo es inevitable sino deseable, dada la coyuntura económica internacional.

### 3. UN NUEVO PROYECTO.

El doble sometimiento de la burguesía a la oligarquía y al capital internacional es la modalidad que va a caracterizar el nuevo período que se inicia después del 54 y que se llega a concretar años más tarde con el proyecto del Mercado Común Centroamericano y de industrialización.

El modelo de industrialización va a cuidarse mucho de no tocar la estructura agraria existente, en lo referente a las relaciones de producción existente, ni impedir el reclutamiento de mano de obra estacional, ni encarecer el proceso de producción en el agro. Al mismo tiempo, va a permitir la instalación local de firmas transnacionales, hecho que conlleva varios fenómenos en el seno de la burguesía. En primer lugar, parte de la oligarquía agroexportadora y, sobre todo, la burguesía comercial, se van a convertir en la principal sociedad del capital multinacional. Esta modalidad de asociación se encuentra en los últimos años ya no sólo en la industria, sino en cualquier renglón de la economía del país.

Por otra parte, la oligarquía, que se había negado a un cambio cualitativo en los años 53, o más bien se había asustado de éste, se va a transformar mucho más lentamente, pero sobre todo a través del cambio generacional<sup>2</sup> en el caso de los cafetaleros, y a través de las exigencias de tecnificar los cultivos, de lograr mayor productividad y competitividad en los mercados internacionales, en todos los casos (especialmente en el algodón, la caña y el ganado), ofreciendo ya claramente las características de una burguesía agraria. Esta burguesía agraria, ya no es la misma que aquella que luchó con Arbenz cuando todavía no vislumbraba claramente cuál era su porvenir.

La burguesía agraria es mucho más moderna y evolucionada en cuanto a su proyecto económico, sus relaciones de producción (sobre todo asentadas en la costa sur) son claramente capitalistas, y está asociada casi de manera inextricable con una burguesía comercial y financiera que le presta los servicios necesarios en la comercialización de sus productos (en pequeña y grande escala), así como los instrumentos y servicios técnicos necesarios. Creemos, sin temor a equivocarnos, que este núcleo es el que realmente representa el centro de gravedad de la burguesía guatemalteca, pero no hay que olvidar que justamente este núcleo se encuentra penetrado a todo nivel por el capital extranjero.

El capital extranjero no solamente mantiene el control del mercado internacional, destino final de todos estos productos de exportación (café, banano, algodón, caña y carne), sino que la mayor parte de las veces mantiene el control de la red interna de comercialización, a través de los exportadores y sus agencias locales, los cuales a su vez cumplen frecuentemente funciones de financiadores de créditos de

avío o de prenda de cosecha.

A lo anterior se viene a sumar, sobre todo como fenómeno de los últimos años, la creación de compañías mixtas (sociedades anónimas, las más de las veces, de capital multinacional y capital nacional o sólo de capital multinacional, que se dedican a la agroindustria ya en forma más planificada y muy técnica, tales como las agroindustrias de la exportación de flores y plantas ornamentales a los Estados Unidos, las hortalizas etc. Lo más significativo es que estas agroindustrias ya empiezan a plantar en áreas de producción que antes estaban dominadas por la burguesía guatemalteca, tales como el café y la caña.

Dentro del panorama económico también es de señalar el surgimiento de una burguesía que tiene como medio de enriquecimiento el aparato del Estado y que, después de este fulminante proceso de acumulación, pasa a convertirse en burguesía con intereses tanto en la industria como en el agro. Se diferencia de la burguesía tradicional por su estilo, más agresivo, y sus métodos casi gangsteriles de operación, lo cual no excluye que, en determinados momentos y pasado cierto tiempo, concluya alianzas con los representantes de la burguesía y con ello alcance cierto grado de respetabilidad. La burguesía de estas características se singulariza por el hecho de que sus alianzas y sometimiento al capital internacional lo hace sobre todo con el capital de los Estados Unidos y, más claramente, con los grupos de inversionistas de la costa sud-este de los Estados Unidos y sus representantes cubanos.

En los últimos años, sobre todo con motivo de la implantación de los proyectos mineros de explotación de níquel y petróleo en el norte del país, y del desarrollo de parte del Estado de los proyectos de infraestructura necesarios para su rentabilidad (proyecto Chixoy y proyecto de la Franja transversal del norte; Hidroeléctrica y carretera respectivamente), asistimos al crecimiento de una burguesía de servicio o gerencial.

En este contexto pareciera que la burguesía netamente industrial perdiera terreno, sobre todo a partir del estancamiento del desarrollo de dicho sector de la economía debido a los problemas del Mercado Común Centroamericano. Pero, aunque su crecimiento se estancó, la industria ofrece y sigue ofreciendo limitadas perspectivas de rentabilidad, y los capitales invertidos se han diversificado a otras áreas de la economía.



#### 4. EL ASPECTO POLITICO.

En el plano político, las divisiones de la burguesía se agudizan en varios sentidos; hasta hace pocos años era corriente interpretar las diferentes posiciones políticas de la burguesía y sus contradicciones en el seno del bloque en el poder como la querrela entre una actividad modernizante de parte de los industriales, tanto en el aspecto económico como político (modernización y eficacia del aparato del Estado y apertura democrática), en contra de la actitud tradicional y conservadora en los dos mismos planos de la oligarquía terrateniente.

En primer lugar, la realidad no se ofrece de una manera tan simple y dicotómica, sino que es mucho más compleja. Una actitud de modernización capitalista en lo económico no necesariamente y de manera automática tiene que dar una actitud política proclive a la democratización, aunque la apertura de mercados así lo haga desear a primera vista. Basta recordar el modelo brasileño para darse cuenta de las posibles variantes que pueden darse de modernización en las relaciones de producción dentro de un país y la elección de gobiernos fuertes y militares como posibilidad.

En segundo lugar, dentro de esta dicotomía se suele invocar exclusivamente la contradicción entre oligarquía y burguesía industrial, dejando de lado la participación de las fracciones financiera y comercial. Esta última es muy importante (en el caso de Guatemala), aunque sólo fuese por su antigüedad y por sus estrechos lazos con el capital internacional. Por otra parte, se tiende a dejar en claro-oscuro el hecho de la lucha de clases como contradicción principal, fijando casi toda la dinámica de la política estatal en el jefe de la contradicción secundaria. La lucha entre aspectos modernizantes y aspectos tradicionales se da como parte importante de la política del aparato del Estado, y se supone que es el producto de intereses de clase bien concretos. Subrayamos que estos aspectos no son los únicos que pueden conducirnos a una interpretación más adecuada de los fenómenos de una sociedad.

En el caso de Guatemala nos encontramos con que, a partir de 1963, el aparato del Estado se hace portador, a manera de ideología oficial, del proyecto de modernización desarrollista preconizado por las agencias internacionales, y del modelo de industrialización plasmado con ocasión de la implantación del Mercado Común Centroamericano. En este aspecto, pareciese que la fracción de la burguesía industrial, en estrecha alianza con la tecnocracia que controla el aparato del Estado, domina el panorama de proyecto económico político de la nación. Este proyecto pasa en forma obligada por la contemplación de sistemas de mediación política que se trata de instrumentalizar en forma más o menos coherente, tales como la organización cooperativa del cam-



pesinado y las soluciones a problemas de vivienda, etc. Aunque en un primer momento se presenta todavía en forma gradual y tímida, termina en los últimos años post-terremoto en una clara política de tolerancia a la organización social. En el aparato del Estado se hace cada vez más visible el papel del Ejército y su inserción dentro del bloque en el poder, captado como burguesía que ha hecho su acumulación dentro de ese aparato, como es el caso de los oficiales.

Lo que nos interesa destacar aquí es que la ejecución del proyecto de modernización pasa por altibajos, dado que las contradicciones en el bloque en el poder que ofrece su instrumentalización son muy grandes. Por una parte, las fuerzas populares presionan cada vez más organizadamente. Por la otra, los restos de la oligarquía tratan de frenar el proyecto desde el ángulo político en el cual todavía conservan una cierta presencia; también involucran la mediación de todos los pequeños propietarios y en gran medida del campesinado, que ven toda reforma estructural de la sociedad como un peligro de desbordamiento popular y como un atentado a la propiedad. Esta oligarquía puede mantener su influencia porque mantiene en gran medida el dominio de la ideología en la sociedad civil.<sup>3</sup>

Por otra parte, la burguesía, apoyándose en un desarrollo económico que no puede ser frenado sino todo lo contrario, crece cada día. Apoyándose en la pequeña burguesía que detenta el aparato del Estado y en el capital internacional, la otra versión, el proyecto modernizante dentro del sistema, intenta mediante la negociación más que con la lucha abierta ir haciendo viable su proyecto, que es capitalista pero no es nacional. Ante este equilibrio catastrófico dentro del bloque en el poder y el también existente dentro de la lucha de clases de la formación económica y social toda, el ejército como institu-

ción del aparato del Estado se rige en árbitro y en mediador, la mayor parte de las veces sin estimar en demasía las formas o formulismos democráticos.

Esto evidencia que esta formación social, dada su heterogeneidad estructural, y dadas las fuerzas nacionales e internacionales presentes, está en una severa crisis de hegemonía; la sociedad toda se ve obligada a remitirse al Estado como decisivo para todo el mecanismo de la sociedad civil. Por otra parte, esta crisis de hegemonía permite que la institución del Estado-Ejército sea la que en forma clara mantenga la dominación dentro de la sociedad en nombre de la burguesía y de las fracciones representadas y también de la oligarquía. La represión se ejerce como un mecanismo de normalización en una sociedad así desequilibrada, y la corrupción en todos los grupos es el mecanismo que permite mantener la dominación.

En ese sentido, la burguesía no hace sino ser consecuente y readecuarse a una panorámica económica del capitalismo mundial del cual forma parte. El desprecio a formas democráticas como las elecciones no es sino una muestra de la falta de hegemonía y de la profunda crisis que vive la formación social toda. Pero, paradójicamente, con democracia o sin ella, el proyecto de modernización de esta sociedad comienza a abrirse paso.

La pregunta es: ¿cómo se llevará a cabo este proceso? Este tiene que salir de su impase catastrófico y lograr que las fracciones de la burguesía asuman un papel más dinámico en el aspecto político, sacudiéndose la dominación ideológica que la oligarquía todavía les impone. Se trata de un proceso lento y de un ejercicio del poder difícil y peligroso para el país entero que, en ausencia de salidas políticas, acelerará cada día más su liberación.

#### NOTAS

1. Ver a este respecto: Cambranes, Julio C. *Desarrollo Económico y social de Guatemala. 1868-85*. IIES Guatemala 1975. El caso de los cafetaleros es claro en cuanto a su sometimiento al mercado mundial; en cuanto a los comerciantes, éstos eran y muchos aún continúan siendo, importadores.
2. Se entiende por cambio generacional el hecho de la sustitución de propietarios en las grandes unidades productivas que conlleva la mayor parte de las veces la modernización de las relaciones de producción. Los jóvenes empresarios son burgueses muy claros en sus proyectos.
3. Se insiste en que la oligarquía, cuyo antiguo reducto es el agro, pierde terreno, pero a pesar de todo proyecto de industrialización, Guatemala sigue siendo un país principalmente agrícola, ya que este sector contribuye con más del 27 por ciento al PIB y al comercio con un 27.8 o/o. Datos de las memorias del Banco de Guatemala. 1976.